



## Verbos y gerundios

**Ricardo Palma**

### Índice

- \* Verbos y gerundios
- o La última copita
- o Lo de siempre
- o Baúl cerrado
- o La mujer
- o La poesía
- o Confidencia
- o Al poeta Adolfo García
- o Cuentecillo
- o La gata zapatera
- o Cuentecillo
- o A Adriana Buendía
- o ¡¡¡Vicente Escobar!!!
- o Crónica religiosa
- o Herodías
- o In extremis
- o Sedán
- o Heroicidad
- o Palabras
- o Corazones
- o El árbol sin rival
- o A una beata
- o En un álbum

- o ¡¡¡Adolfo Valdez!!!
- o A una coqueta
- o Desdén
- o No es imposible
- o Los ojos de...
- o Rhampsenit
- o Consejo
- o Ecco il problema
- o Cuestión de gustos
- o Un retrato
- o ¡Vaya un consuelo!
- o Indirectas directas
- o Semejanzas
- o Galantería
- o Amor peligroso
- o Por una letra
- o La argolla
- o Idealismo y materialismo
- o Una mendiga
- o Necedad de la guerra
- o Hasta los gatos quieren zapatos
- o A Anita Soler
- o Idilio y realidad
- o Anatomía
- o Un sacramento
- o Un tonto
- o Leña para el infierno
- o Doña Clara
- o Buenos consejos
- o A la poetisa Carolina Freire de Jaimes
- o Mi parte de matrimonio
- o En una tertulia literaria
- o Composición
- o Domingo de Ramos
- o A Florencio Escardó
- o Soneto
- o A Juan Martínez Villergas
- \*
- o Apéndice
- Respuestas al parte de matrimonio
- o
- \* A Ricardo Palma

#### Índice alfabético

- \* A orillas del Pacífico azulado,
- \* A sus caros y fieles vasallos
- \* A sus ojos y boca,
- \* A un lado la modestia. El petulante
- \* Amistosa indiscreción

- \* Atente a mi receta,
- \* Aún vibran en el alma las gratas impresiones
- \* Ayer, entre dos luces,
- \* Burla y escarnio de los hombres sea
- \* Como la luz de una estrella
- \* ¿Con que las filas dejaste
- \* ¿Con que tú que alzaste el grito
- \* ¿Con que, Ricardo, al fin diste al demonio
- \* De Caín la leyenda fratricida
- \* De caridad hermana
- \* Debe ser como ninguna
- \* Dicen que dices que me dijiste
- \* Diz que se confesaba un usurero
- \* El cura de Pimpicos, es un cura
- \* Ella de Judas no inventó el beso
- \* En su mirada ardiente
- \* En tiempo de Diocleciano,
- \* En un corro de malos comediantes
- \* Entra a Jerusalén Cristo triunfante
- \* Era Mariquitiña
- \* ¿Es arte del demonio o brujería
- \* Es el voto más sincero,
- \* -Es eucalipto, es fresno, es atrapea
- \* Es grande Lucifer en su caída.
- \* Esta verdad tan sabida,
- \* Éste es mi irrevocable testamento,
- \* Estúpida Penélope de sangre bebedora,
- \* Fosa humilde, en región hospitalaria,
- \* ¡Fuego! ¡Incendio! La turba clamoreaba,
- \* Gallo de duros espolones fuiste;
- \* Haciendo guerra a la infernal polilla
- \* Han corrido doce años desde el día
- \* Hanme contado, Belén,
- \* Hay una institución de nuevo cuño:
- \* Hermano, ya era tiempo: que harto fuiste
- \* Hija mía: con guiños y monadas
- \* Jóvenes ambos: él, todo nobleza,
- \* La pompa mundanal se me figura
- \* Las tus trovas falagüeñas
- \* Loco has sido al ser poeta;
- \* Mas colijo por tu numen
- \* ¡Me han dicho que te casaste!
- \* Mejor que las románticas canciones
- \* ¡Mucho deslumbra el brillo de la gloria!
- \* Muy más que las inglesas
- \* No así te muestres altiva,
- \* ¡No bebo más! ¡No bebo! -repetía
- \* No de un palacio, vida de mi vida,
- \* No es de admirar que en cólera no estalle.
- \* No se eleva el humilde jaramago

- \* No sé quién es la que hace tu alegría
- \* No te irrites, hermano, porque un chinche
- \* Paseando está pensativa
- \* Paz te dé el cielo benigno,
- \* Perdona, si estás molesta,
- \* Ponme a sus pies, carísimo poeta,
- \* Procede usted con solapa
- \* Pues hiciste lo que todos
- \* Puesto que estoy con lo moderno en guerra
- \* Que feliz con ella seas,
- \* ¿Que soy cobarde ¡Corriente!
- \* Señor Gobierno: de la anarquía
- \* Señora mía, yo soy un mozo
- \* Si llega a ser gobierno el rey Perico
- \* Silencio, ratas, que la noche es larga.
- \* Tu parte recibí, y a la memoria
- \* ¿Tú que por meses y meses,
- \* Tú que tanto horror mostrabas
- \* Un médico asistía acongojado,
- \* Un mozo enamorado,
- \* ¡Vaya! ¡Vaya, si es pícara la gata!
- \* Vi elevarse un altar a la virtud
- \* Y cautivos por entero,
- \* Y es así, en cuestión casaca
- \* Yo no sé quién es ella; mas colijo,
- \* Yo, el que por meses y meses,

Verbos y Gerundios no es un catecismo de gramática para la escuela, sino un precioso tomito de poesías del simpático escritor peruano Ricardo Palma.

Si os complace ver siempre la cabellera desgredada, la faz siempre pálida, los párpados siempre sombríos y las pupilas siempre húmedas de la poesía lacrimosa, no os aconsejamos leer Verbos y Gerundios.

Es esta una colección de versos ligeros como el ala de una golondrina, festivos, epigramáticos y sobre todo chispeantes de espíritu. Es un —2 [...]1 e ideas no son de una novedad absoluta; pero, ¿qué importa la piedra de donde se ha extraído el hilo de oro La joya será siempre la obra del artista, como la versificación y la gala poética pertenecen al poeta.

CARLOS AUGUSTO SALAVERY.

París.

A CRISTINA

En 1870 formé el propósito de no publicar más tomos de versos. Te has empeñado en hacérmelo quebrantar, y, a fin de que compartas con tu esposo la expiación de tan gordo pecado, te dedico el libro.

Lima, junio de 1877.

—5

La última copita

Ayer, entre dos luces,

casi me di de bruces

con un pobre borracho

que, sin norte ni rumbo,

daba por esas calles tumbo y tumbo,

enriada ya la dignidad a un cacho

y hecho de la moral un higo chumbo.

Perdone usted, me dijo, caballero.

¿La plazuela de Otero

Es, señor, ese pícaro italiano,

—6

dueño de la chingana de la esquina,

vende un aguardientito tan liviano

que es cosa más que rica y que divina.

¡Ese aguardiente sí vale la plata!

Dicen que lo adereza

mezclando motocachi con cereza.

Treinta copas bebí, no e  
patarata,

y tan fresco quedé como una horchata,

prueba de que no es mala mi cabeza.

Mas de yapa, al salir, por mi desdicha,

obsequiome el bachicha

un traguito, y... ¡vea usted lo que me pasa!

Que si atinar no puedo con mi casa

y estoy dando traspiés y sin levita,

es por culpa de la última copita.

¡Tal es la humanidad! Un desatino

con otros anteriores se eslabona.

—7

¡Trueno gordo! Un gran mal nos sobrevienino

que a otros males le sirve de corona.

Y no culpamos nuestros hechos todos

sino que, como lo hacen los beodos,

lo atribuimos, con cólera infinita,

a la última copita.

—8

Lo de siempre

Si llega a ser gobierno el rey Perico

¡ya verá usted, mi amigo, lo que es rico!

Pondrá coto al derroche

y no andarán los pícaros en coche;

no bailará el ratón dentro del queso

y libertad tendremos y progreso;

y habrá tal abundancia

en aldea y ciudad, plaza y esquina

que, como lo anhelaba un rey de Francia,

todos tomarán caldo de gallina.

No tendremos ni chinches en la cama

si cumple don Perico su programa,

y seremos, mi amigo, tan felices

que hasta al que es chato le saldrán narices.

Con tal que cumpla, cuando se halle arriba,

¡viva Perico! ¡Viva! ¡Viva! ¡Viva!

Tras de una cachetina

de esas de cuerda, bombo y chamusquina,

el rey Perico, al fin de la jornada,

cálzase la prebenda suspirada,

y ¡mire usted qué hallazgo!

con el otro moríamos de hartazgo,

y con este tenemos ¡voto a sanes!

el milagrito de los cinco panes.

La casa los ratones han limpiado

y ni estaca en pared nos han dejado;

nadie tiene seguro su pellejo

y adelanta el país... como el cangrejo.

-Pues, muchachos, cambiemos de bandera,

¡muera Perico! ¡Muera! ¡Muera! ¡Muera!

—10

Ante tal batahola me amilano,

sospecho que tuvo ciencia infusa

la viejecita ruin de Siracusa

que a los dioses rogó  
por el tirano.

—11

Baúl cerrado

Dicen que dices que me dijiste

no sé qué historia del corazón,

y qué ojerosa te hallas y triste

porque recelas mi indiscreción.

¡ Vaya una tonta de flor y rama!

Si yo la diese circulación

conquistarías más alta fama

que Napoleón.

Capaz me juzgas de que yo diga

que cierta noche, como a las diez...

—12

antes me ahorquen con una liga

que yo revele tal pequeñez.

A más que nada, nada me obliga

para que, usando de avilantez,

cuenta el achaque que a tu barri  
a

dio redondez.

Tampoco temas que luzca el cuento

de que engañabas a un tiempo a dos.

Nunca lo ajeno yo doy al viento...

de tal pecado ¡líbreme Dios!

¡Ni soy tan pillo ni soy tan bolo!

¡Baúl con llave soy! Para los

secretos... ¡Vamos!... Me pinto sólo

acá inter nos.

Antes que todo soy caballero

y no publico tu liviandad.

¡Cuál te pusiera como un harnero

—13

la chismografía de la ciudad!

Poner tus gracias en candelero

fuera en mí mucha temeridad,

y yo no hago eso... porque no quiero

darle, mi vida, celebridad.

—14

La mujer

Ella de Judas no inventó el beso

que a Jesucristo sacrificó;

ni su alma al miedo prestando asilo

fue ella el apóstol que lo negó.

Lo amó en el triunfo y en el Calvario,

con entusiasmo y abnegación;

incontrastable fue su creencia,

incontrastable su corazón.

Nos encadena con su sonrisa;

perlas sus lágrimas del cielo son;

—15

llore o sonría, cautiva el alma

con misteriosa fascinación.

Infame el hombre que la calumnia,

que sus virtudes niega ¡traidor!

Amante, esposa, madre o hermana,

quien mujer dice, nos dice: -¡amor!

—16

La poesía

¿Es arte del demonio o brujería

esto de escribir versos - le decía

no sé si a Calderón o Garcilazo

un mozo más sin jugo que el bagazo

enséñeme, maestro, a hacer siquiera

una oda chapucera.

-Es preciso no estar en sus cabales

para que un hombre aspire a ser poeta;

pero, en fin, es sencilla la receta.

Forme usted líneas de medida iguales

y luego en fila las coloca juntas

poniendo consonantes en las puntas.

-¿Y en el medio -¿En el medio ¡Ese es el cuento!

Hay que poner talento.

—17

Confidencia

Jóvenes ambos: él, todo nobleza,

amor y abnegación.

Ella, toda hermosura y gentileza...

coquetismo y traición.

Que fue ayer me parece -y han pasado

años sobre los dos-;

ya una cana ella oculta en el peinado,

y él, que tanto la amó, se ha vuelto a Dios.

Olvidarla, en la celda solitaria,

es vano pretender,

—18

que cuando a Dios levanta su plegaria

en ella mezcla un nombre de mujer.

Y para él, el recuerdo de la impura

vive en el corazón

como áspid venenoso, y lo tortura

y muerde como pérfido escorpión.

Y ella, con burla impía, dice en tanto

de un banquete en el loco frenesí:

-Si llega a hacer milagros ese santo,

clávenmelos a mí.

—19

Al poeta Adolfo García

Las tus trovas falagüeñas

a doncellicas e dueñas

non son dardos;

ca non tiempos son aquestos

de los joglares apuestos

e gallardos.

En tu pénnola polida

cobra dulcedumbre e vida

la canción.

—20

Non han tus ritmas desmedro

con las ritmas del don Pedro

Calderón.

Empero a ser me  
esciente

de burla malediscente

non te val,

Nin doña Virgen María

e toda la behetría

celestial.

E cata que agora se usa

ser vocinglera la musa,

non sirena.

Tiempos de barraganía

son los de ogaño -diría

Johan de Mena.

Mal maridada ¡qué mengua!

De Alonso el Sabio la lengua

majestosa,

—21

va con palabras de allende,

e así ya non se compriende

muy grant cosa.

La sutil e gaya ciencia

non finca su preeminencia

principal

en la natural semblanza,

que fue de prístina usanza

poetal.

Nin cuemo ant  
ño sesudos

son los prestes capilludos

en poridat,

que en leturas y sermones

pecan sus lucubraciones

de pobredat.

Non con frasi noblescida,

sí de la Galia venida,

el scriptor

—22

fama adquier de imaginero,

e de home ilustre e mañero,

e sabidor.

Mi copla homilde te avisa

que scribas non de otra guisa,

por tu bien,

que cuemo se estila ogaño.

Sálvenos de cuita e daño

Dios. Amén.

—23

Cuentecillo

En un corro de malos comediantes

uno decía a la demás canalla:

-Señores, mi caballo de batalla

es el Nerón, tragedia en asonantes.

Qué aplausos ¡voto a cribas! he alcanzado.

Vamos... ¡si aquello no es para contado!

Tanto valdrá discurso

las estrellas contar. -Y en esa pieza

(preguntó otro moviendo la cabeza);

¿Qué papel desempeñas -El de Burro.

La gata zapatera

(Imitado de Heine)

¡Vaya! ¡Vaya, si es pícara la gata!

Más vieja que la sarna y la ronquera,

echándola de honrada y de beata

se metió zapatera.

Para correr ya medio patizamba

se dijo: -Pues salir de aquí no puedo

por causa de mis males ¡qué caramba!

no siempre me he de estar chupando el dedo.

Fue, pues, lo de poner zapatería

pura alcahuetería.

—25

Adornó la ventana con chinelas

de terciopelo y raso;

y las jóvenes ratas, coquetuelas,

detenían el paso

hechizadas ante e  
as bagatelas;

mas no pasaban de la puerta el quicio

por miedo a un estropicio.

Al fin una, refieren los anales,

llamada Chepitinga la Elegante,

rata muy pizpireta y remonona,

muy echada adelante

y criada en finísimos pañales,

se aventuró a decir: -¡Hola! ¡Patrona!

Hay botas con taquito a lo Luis quince

de las de última moda

Y contestó la gata que era lince:

-¡Pues no ha de haber, hijita!

-Las compro si no valen mucha plata,

que andan los tiempos por demás fatales,

—26

y a mi papá, que es medio civilista,

ha meses no le pagan la revista.

-Entre la señorita,

(muy zalamera continuó la gata)

ya verá cómo el precio la acomoda.

Entre la linda niña;

por duro más o meno  
no habrá riña.

En mi tienda se calzan, no es embuste,

las ratas de más fuste.

Entre para probarla una botina

que usa la emperatriz de la gran China.

Chepitinga, animada, tomó asiento

y echó a lucir la pierna.

¡Qué pierna, Jesucristo! ¡Era un portento!

¡Redonda, limpia, trasparente, tierna!

De esas piernas tan pródigas de encantos

que hacen prevaricar hasta a los santos.

Trajo la zapatera un taburete

y, cogiéndola un pie, la echó grillete,

—27

a la vez que, con pérfida destreza,

un mordisco le daba en la cabeza

diciéndola: -Hija mía,

conmigo te cayó la lotería.

Por afición al lujo te has perdido

como tanta ratita mentecata

que, por no usar zapatos con zurcido,

engatusar se dejan por la gata.

—28

Cuentecillo

¡Fuego! ¡Incendio! La turba clamoreaba,

las campanas tañían,

la tropa de bomberos se agitaba

y los perros gruñían.

Un poeta novel y mujeriego

dijo en tal ocasión

a una chica: -Yo sé donde es el fuego.

-¿Dónde -En mi corazón.

Y la muchacha contestó al doncel:

-Pues, hijo... ¡agua con él!

—29

A Adriana Buendía

Perdona, si estás molesta,

mi falta de cortesía

porque dejé el otro día

tu inspiración sin respuesta.

Un mi amigo

dijera (yo no lo digo):

Dios me hizo así tan así,

tan a etiquetas contrario,

que es el social formulario

cosa inútil para mí.

¡No! No soy un hotentote

montaraz y mal criado,

—30

ni la fama he conquistado

de tonto de capirote;

si no que

tanta mi sorpre  
a fue

al mirar que un serafín

se acordaba de mi nombre,

que me achispé, no te asombre,

y se me acabó el latín.

También te diré, en confianza,

que pensé escribirte en prosa;

mas contestar a una hermosa

en prosa vil no es crianza.

Y la musa

que ha tiempo que me rehúsa,

con obstinación fatal,

el favor que antes me hacía.

En mí es ya la poesía

anticonstitucional.

Y hay razón. La musa en tanto

es mujer, y el entrecejo

—31

de quien ya va para viejo

debe de causarla espanto.

Si no fuera

así, paloma hechicera,

hoy por hoy una canción

romántica te enviaría,

en la cual te endilgaría

todo un credo cimarrón.

Hasta en tu nombre gentil

mbeleso encuentra el alma,

y se acuerda de Djalma

y Adriana de Cardoville.

Mira, mira,

niña de la dulce lira,

que a ser yo aún trovador

de galantería extrema,

de sobrarme hubiera tema

para una flor y otra flor.

Pero, en fin, ¿cómo ha de ser

Do llega tarde quien llega,

—32

y el que con candela juega

peligro corre de arder.

Muy bonito,

Adriana, encontré tu escrito.

Hay hechizo en tu laúd,

y presiento, niña bella,

que a ser llegarás estrella

de primera magnitud.

—33

¡¡Vicente Escobar!!!

De Caín la leyenda fratricida

eterna habrá de ser sobre la tierra,

y en vano la moral escarnecida

predica sin cesar: -¡Guerra a la guerra!

Dios a todos los hombres hizo hermanos,

y ellos huyen vivir en armonía,

y, sangrientos milanos,

se despedazan en contienda impía.

Y se esconde, entre duelos tan prolijos,

la luz de un porvenir consoladora,

y la patria infeliz, la patria llora

viendo caer a sus mejores hijos.

—34

Y tú también, de juventud y vida

lleno y de abnegación y de heroísmo,

cual águila caudal del plomo herida

¡caíste del no ser en el abismo!

Generoso y leal, nada ha manchado

las hojas bellas de tu breve historia,

y en tu modesta tumba de soldado,

florece los laureles de la gloria;

y amigos y enemigos

de tu esfuerzo testigos,

ante ella siempre inclinarán la frente

para decir: -Aquí yace un valiente.

—35

Crónica religiosa

Hanme contado, Belén,

que ganaste el jubileo

Dios te haga una santa, amén,

y te acuerde todo el bien

que yo para mí deseo.

Supe que en la procesión

pasaron cosas no vistas

y que ibas tú, corazón,

realizando más conquistas

que César y Napoleón.

—36

Ceñida al tall  
gentil,

que cubre negro sayal,

¡correa descomunal!

¡Y rosario de marfil

con misterios de coral!

¡Vestida de penitente!

¿Y no te dejaste en casa

esa sonrisa elocuente

y esa mirada que abrasa

No lo entiendo, francamente.

¿Peinada de caballito

cierto es que ibas serafín

¿No sabes tú que el Maldito

inventó ese peinado

que hace al hombre hablar latín

Dirás que esto es una homilía

propia del púlpito mismo;

—37

pero el cristiano ascetismo,

muy poco o mal se concilia

con mundanal coquetismo.

Por eso dijo un tronera,

que en este siglo liviano,

es moneda callejera,

llevar a Dios en la mano

y al diablo en la faltriquera.

—38

Herodías

(E. Heine)

En su mirada ardiente

reflejábase el brillo del Oriente;

tan esbelto y flexible su talle era

que envidiarlo podría la palmera;

y el beso de su labio regalado

dulce era cual la fruta del granado.

Si era ángel de almo coro

o demonio, lo ignoro,

que en cuestión de mujeres

nunca acordes están los pareceres.

¿Ni quién deslindará do la belleza

cesa del ángel y el demonio empieza

—39

In extremis

Éste es mi irrevocable testamento,

y dé fe su merced el escribano

yo Juan de Mata López y Sarmiento,

católico, apostólico, romano,

próximo a dar el postrimer aliento

en el santo hospital carmelitano;

lego, por bien del alma de mi hermano,

misas catorce... y por mi abuela, ciento.

Ítem: declaro no dejar ni un Cristo,

alhajas, mobiliario ni dehesas;

que en la pobreza imito a Jesucristo.

-¿Y de dónde saldrán las misas esas

-¡Qué borrico es usted, por vida mía!

¿De dónde De la misma sacristía.

—40

Sedán

(De Víctor Hugo)

Es grande Lucifer en su caída.

Algo del apoteosis hay en ella.

En su inmensa catástrofe una huella

de vivísima luz puso el Señor.

¡Bonaparte cayó! Luces y nieblas

rodean su memoria soberana.

Queda la duda en la conciencia humana,

sobre el mal que hacen los que grandes son.

Cuando asciende un gigante a las alturas,

imitarlo pretende hasta el pigmeo

—41

no alienta en un enano un Prometeo.

Quien nació chico, chico quedará.

Y Dios, para lección de los mortales, tras la  
epopeya la parodia trajo,

y así vimos un triste renacuajo

caer desde una altura colosal.

Era el crimen ese hombre. Era preciso

que al caer ostentase su miseria,

Histrión infame, que en infame feria

revistiera la púrpura imperial.

Y al caer entre el lodo, el mismo lodo

se avergonzó de recibir sus manes...

¡César! Asco inspiraste aún a los canes

y náusea al inmundísimo albañal.

—42

Heroicidad

¡No bebo más! ¡No bebo! -repetía

uno a quien siempre conocí borracho;

no quiero ser más débil que un muchacho.

Alguna vez tengamos energía.

¡Nada! Aunque Cristo Padre me lo mande,

juro no tomar más, chica ni grande.

Esto diciendo, lo encontró su amigo

Juanito Papa-higo,

que es otro borrachín de tomo y lomo,

y díjole: -¡Alto ahí! ¿Qué es eso ¡Cómo!

—43

¡Qué! ¿No remojaremos la palabra

Abra usted, patrón, abra,

el ventanillo y sirva prontamente

dos copas de emoliente.

Cortaremos la bilis que ella estraga

el hígado y el bazo... ¡Soy quien paga!

El otro vaciló; porque terrible

era para él la tentación aquella;

pero a la postre consiguió vencella,

y contestó con voz desapacible:

-Dispénsame... no bebo... lo he jurado.

-¡Pues anda a cazar moscas, renegado!

Y nuestro hombre siguió la calle arriba

exclamando: -¡Que viva!

¡Vaya si soy valiente!

Tengo el alma templada como acero.

No hizo lo que he hecho Napoleón primero.

—44

¿Cómo a la tentación resistir pude

No seré yo quien de prodigios dude

que obra la voluntad omnipotente.

¡Heroico es lo que yo hago!

Entremos donde Broggi... francamente,

tamaño heroicidad merece... un trago!

—45

Palabras

de Netzahualt, rey de Tezcucó

La pompa mundanal se me figura

de los sauces coposos la verdura;

o el agua del arroyo enrarecida

que no vuelve al caudal que le dio vida.

Lo que fue ayer no es hoy. Sobre el mañana

nada osará afirmar la ciencia humana.

Los sepulcros, en polvo pestilente,

encierran al que ayer fue omnipotente.

Es la gloria, quimera que el hombre ama,

de otro volcar Pocatepelt la llama.

¡Nada sé! ¡Nada sé! Que el cielo esconde

la misteriosa cifra que responde

al enigma fatal, enigma sumo...

¡Todo, sobre la tierra, todo es humo!

—46

Corazones

(De Enrique Heine)

- I -

A sus ojos y boca,

a toda su belleza juvenil,

mi fantasía loca

entusiasta rimó conceptos mil.

¡Ah! qué trova más bella,

qué soneto tan lindo y qué canción

al corazón la hiciera; pero ¡ay! ella

no tiene corazón.

—47

- II -

¡Cuál brillaba en el baile de palacio

tu diadema, alma mía!

¡Rubí, zafiro y ópalo y topacio!

Diadema de tan rica pedrería

una reina del Asia envidiaría.

Pero de esos brillantes con que pueblas

tu faz, ning  
no tiene irradiación

que a iluminar alcance las tinieblas

que hay en tu corazón.

- III -

Tú vertiste veneno

en mi alma de poeta, y mis cantares

amargos como la onda de los mares

y envenenados son.

¿Cómo  
edir a mi alma

cánticos dulces, trovas inocentes,

cuando traigo escondidas mil serpientes

y a ti en el corazón

- IV -

De tus mejillas las purpúreas rosas,

de tus manos las blancas azucenas

siempre lozanas son.

Siempre son primaveras deliciosas

tus horas dulces de ilusiones llenas...

¡y mustio sólo está tu corazón!

- V -

Tocaron las trompetas botasilla

y a escape penetraron en la villa,

luciendo cascos bien empenachados,

los hulanos azules y encarnados.

—49

¡Qué confusión! ¡Qué gritos! ¡El estruendo

de las armas alzaba un eco horrendo!...

Al fin buscan posada... ¡Qué locura!

Conozco el corazón de una perjura

que dar puede (no miento)

posada al  
egimiento.

—50

El árbol sin rival

(Cuentecillo)

-Es eucalipto, es fresno, es atrapea

ese árbol primoroso

que en su jardín se eleva tan frondoso

¡Qué sombra! ¡Qué frescor! ¿Quién no desea

un árbol tal -decíale a un ricacho

ayer cierto mancebo vivaracho,

y el dueño del jardín lanzó un suspiro,

contestando: -¡Ay! mi amigo, según miro,

ignora usted la historia

de ese árbol en que cree cifro mi gloria,

y que, en medio de tanta preeminencia,

—51

por siempre ha envenenado mi existencia.

os veces viudo soy. Mis dos conjuntas

de tal árbol se ahorcaron en las puntas.

¡Dolor no habrá cual mi dolor tremendo!

¡Salid sin duelo, lágrimas corriendo!

Y el infeliz marido

rompió a llorar de la aflicción vencido.

En tanto el mozalbete así decía:

-Pues, hombre, es un motivo de alegría,

es síntesis de todos los placeres

tener árbol que, entre otras perfecciones,

luce la de inspirar a las mujeres

tan gratas tentaciones.

Por si me enrolo un día

de San Marcos en la archicofradía,

merecer de usted quiero un gran servicio,

que me ha de redundar en beneficio.

Poco, muy poco mi amistad reclama:

cuando lo puede usted... deme una rama.

A una beata

En tiempo de Diocleciano,

guapo emperador romano,

floreció Santa Nefija,

de la cual se habla prolija-

mente en el Año cristiano.

Y refiere de la tal

un muy docto historiador,

algo que prueba en rigor,

que ni pecado venial

es besar al pecador.

Persiguiendo el cristianism

aquel bárbaro, a los fieles

condenaba al ostracismo,

si no hacía el barbarismo

de echarlos a sus lebreles.

Fue la santa desterrada,

y en ello fue bien librada,

que él, con feas o bonitas,

no se andaba con chiquitas

para hacer una gatada.

De llegar hubo a una ría,

y no teniendo dinero

para pagar al barquero,

le pagó... ¡quién lo diría!

con un baso bullanguero.

Sí, tras el toque de queda

comer ansiaba una hogaza.

—54

un beso daba muy leda,

que eran sus besos moneda

bien aceptada en la plaza.

Si limosna la pedía

alguien, por amor de Dios

la santa se detenía,

y así... sin gazmoñería...

daba un beso , y hasta dos.

Y de esa san  
a en elogio

y ajeno a toda diatriba,

casi, casi a decir iba,

que en todo el martirologio

no la hay más caritativa.

-Pero ¿todo eso es verdad

-Y la purísima, hija.

Si aspiras a santidad,

conmigo haz la caridad

que hacía Santa Nefija.

—55

En un álbum

Mejor que las románticas canciones

de un vate, cuyo numen no es gran cosa,

serán ¡oh niña de la tez de rosa!

de mi afecto las francas expresiones.

Que no mueran jamás las ilusiones

en tu alma juvenil y candorosa;

que del mundo en la escena borrascosa

hagas de amor latir los corazones;

Que disfrutes de honores y fortuna;

que afanosos te busquen los placeres;

que no halles de aflicción hora importuna

y que te envidien todas las mujeres...

Y si con esto, en fin, no estás contenta,

dete Dios... la vejez de la pimienta.

—56

¡¡Adolfo Valdez!!!

Fosa humilde, en región hospitalaria,

encierra al peregrino trovador:

no vibra ya de su apacible lira

el melodioso, delicado son.

No le halagó la dicha en su camino;

la adversidad su juventud gastó;

y arrastraba la cruz de su infortunio,

alegre el rostro, enfermo el corazón.

—57

En su mente el ideal resplandecía

como en el éter resplandece el sol;

noble y leal, su espíritu valiente

siempre contra lo injusto protestó.

Y en esa lucha desigual, tremenda,

el poe  
a rendido al fin cayó

digno y sereno, cual caer debía

en la Roma pagana el gladiador.

A una coqueta

Hija mía: con guiños y monadas

de otros a hacer aspira la conquista;

figurar nunca quise en la gran lista

que lleváis las coquetas desalmadas.

Conmigo no hay magnéticas miradas,

ni sonrisas que valgan una arista,

y los nervios, de que habla un romancista,

son para mí solemnes bellacadas.

Quede eso a mancebitos de la hoja;

(este verso no es mio, es de Quevedo)

yo no entiendo de tira ni de afloja;

yo ni subo, ni bajo, ni estoy quedo;

mas, sin darla de ser toro jugado,

soy ya... carabinero jubilado.

—59

Desdén

(De Víctor Hugo)

No es de admirar que en cólera no estalle.

Si al trueno en vuestras manos falta vida,

¿qué mucho que de arriba abajo os mida

y os hiele mi perdón

Bien castigados vais, que en vez de encono

pena inspiráis. Osar contra un gigante

y de él no merecer (¡es humillante!)

siquiera un bofetón!!!

Antes de que la injuria hasta mí llegue

y excite mi furor,

costumbre tengo de medir la talla

de mi difamador.

—60

No es imposible

No se eleva el humilde jaramago

hasta la altura de la regia encina,

ni puebla de armonía el aire vago

quien como dulce ruiseñor no trina.

¡Sueño es mi aspiración! Ni la esperanza

oso abrigar que un día

se convierta en bonanza.

Del corazón la tempestad sombría.

¡Muy alta estás! Yo apenas me levanto

del polvo de la tierra,

y en ti la humana esplendidez se encierra.

—61

Belleza, juventud, fortuna, cuanto

hace bella la vida,

rodea tu existencia bendecida.

Tú eres sol, yo  
soy nube

que hasta tu gran excelsitud no sube.

¡Ni a mirarme descienes! ¡Ah! Si un día

del águila me alzara hasta la altura,

acaso tu mirada encontraría...

¡Quién sabe si intentarlo no es locura!

Quien sabe si en el fuego en que me abraso,

mariposa gentil, también pudieras

quemar tus alas, y por mí sintieras

lo que siento por ti... ¿Quién sabe acaso...

Yo, que soy más prosaico que un botijo,

interrumpí al poeta: -¡Quién sabe, hijo!

Si a Cupido el capricho se le mete

sucedará, de fijo.

De menos hizo Dios a un tal Cañete,

pues lo hizo de un puñete.

—62

Los ojos de...

¿Que soy cobarde ¡Corriente!

Téngote pánico atroz

y huyo de ti, dulce niña,

que soles tus ojos son

y temo arder en su llama,

mariposa del amor.

Asegurado de incendios

quisiera estar, como hay Dios,

para resistir sin miedo

de tu mirada el fulgor.

Huyo de ti que eres, niña,

animada tentación,

—63

capaz de tornar a un santo

en un muy gran pecador.

Eva, la del Paraíso,

tus ojos lindos debió

tener, sin disputa, cuando

Adán dio aquel resbalón,

cuyas consecuencias paga

la prole hasta el día de hoy.

Los rayos del sol son nieve

en la tropical región,

comparados de tus ojos

con el fuego abrasador.

No me mires, que me quemas

el ya enfermo corazón,

y me ha recetado el médico

que lo precava del sol.

—64

Rhampsenit

(De Enrique Heine)

A sus caros y fieles vasallos

del Egipto y la Etrusca región,

amistad y salud les promete

Rhampsenit, por la gracia de Dios.

En la noche del cuatro de junio,

atrevido robose un ladrón

las alhajas del reino, y tan sólo

mi corona y mi cetro dejó.

A nuestra hija, la augusta princesa,

encargamos guardase estas dos

—65

bajo llave, en su estancia sagrada...

!!!Y a nuestra hija también se robó!!!

Por poner a los robos un coto

y simpático siendo el raptor,

le a  
ordamos la mano de aquella

con derecho a reinar, muerto Nos.

Dado el trece de junio del año

al arribo de Cristo anterior,

setecientos catorce -firmado-

Rhampsenit, por la gracia de Dios.

Y el ladrón con la princesa

se casó.

Rhampsenit bajó a la huesa

y al trono el ladrón subió.

Y se lee, para su gloria,

en la historia

nacional,

que dejó eterna memoria

a Egipto el ladrón real.

—66

Consejo

No así te muestres altiva,

que la altivez es dañosa,

y mucho pierde una hermosa

que lides de amor esquivada.

De adoradores la grey

hace tu desdén huir;

mas vencer sin combatir

es triunfo de mala ley.

Y al verte hacer tanto alarde

de inclemencia, dirán luego:

-Esta niña teme al fuego

y ando huyéndole cobarde.

—67

De las flores peregrinas

la rosa la reina fuera,

si su esplendor no ofendiera

verla rodeada de espinas.

Mejor tú no eres que Eva,

y claro la Biblia dice

que al fin mordió la infelice,

no sé si manzana o breva.

Que el travieso corazón

se pone, es cosa probada,

a la hora menos pensada

en total sublevación.

Y demonio o serafín,

a todas, no hago excepciones,

en materia de pasiones

les llega su San Martín.

Por lo cual, dice un centón,

que debe ser la mujer,

ni sencilla de cocer,

ni áspera de condición.

Pero ¡por vida del diablo!

—68

¿Quién sufrirá a una hechicera

siempre adusta y altanera

como santo de retablo

Lo que haces va en vilipendio

de tu sexo, ¡por quién soy...!

Y no hablo por mí, que estoy

asegurado de incendio;

Pues la edad y los achaques,

la experiencia y desventuras,

no me permiten locuras

que hacen otros badulaques.

Así, niña de mis ojos,

si Dios no te llama a monja,

fuerza es que oigas la lisonja

de un amador, sin enojos.

No contestes con agravios

al que de tus ojos bellos

diga son de luz destellos,

que son púrpura tus labios;

Y que es tu talle gentil

y tu cutis de azucena,

—69

y que tu voz dulce suena

como el aura en el pensil.

Oye esas galanterías

como quien oye llover,

aunque plagios puedan ser

del Trovador y Masías.

Óyelo por caridad,

y en actitud complaciente,

aunque la historia te cuente

del califa de Bagdad.

Porque sino... ¡no hay tu tía!

si no te recoge Dios,

como uno y uno son dos

vestirás santos un día.

—70

Ecco il problema

Hay una institución de nuevo cuño:

DATARÍA CIVIL tiene por nombre,

lo cual a los casados, hembra y hombre,

se ha propuesto meterlos en un puño.

Yo de esa institución no refunfuño,

(justo es que la estadística que se alfombre

con toda exactitud) y no os asombre,

porque ella no cosecha en mi terruño.

Mas si me tienta el diablo el mejor día,

exaltando nervioso mi sistema,

y me entra de casarme la manía;

¿Me dará Dios la suficiente flema

para andar entre Curia y Dataría!

¿Qué opina usted, lector Ecco il problema.

—71

Cuestión de gustos

Burla y escarnio de los hombres sea

(dicen unos) el ángel hechicero

que fuma, como fuma un granadero,

y echa más humo que una chimenea.

Quédese vicio tal para la fea

que no tiene noviazgo en candelero,

y que, con el cigarro y el faldero,

su doncellez impávida pasea.

Pero nada hay que tanto a mí me incite

como el mirar golpeando una panquita,

a una muchacha de gentil palmito.

Y atrévome a decir: -si usted permite

que la pida limosna, señorita,

cuando acabe... regáleme el puchito.

—72

Un retrato

Silencio, ratas, que la noche es larga.

Yo tomo la palabra, y que me emplumen

sino brota mortal de mi cacumen,

contra cierto bribón una descarga.

Ostentando una facha de botarga,  
es de todos los vicios el resumen;  
y si es verdad que el mal tiene su numen,  
no sé porqué con el malsín no carga.

Aumentó con lo ajeno su gabeta;  
traicionó a todos, tirios y troyanos;  
nunca dio de limosna una peseta;  
chisme y calumnia fueron sus hermanos,  
y dice ¡desalmado fariseo!  
que cree en Dios y que gana el jubileo.

¡Vaya un consuelo!

No te irrites, hermano, porque un chinche

a quien ninguno conoció en la escuela,

y que ha leído tal o cual novela,

echándola de crítico relinche.

No rasgues sangre ni te dé berrinche

de ese zoilo la necia cantinela,

¿qué eres bruto ¡Corriente! y que la abuela

del criticastro estúpido te cinche.

Saber debiste, desde el mismo día

en que te echara Dios por estos trigos

trayendo del talento la joroba,

Que en esta tierra tuya, y también mía,

los reptiles, del mérito enemigos,

y los tontos se barren con escoba.

—74

Indirectas directas

Un mozo enamorado,

cuando apenas el sol en el Oriente

a escape había lanzado

su carro refulgente,

vio una chica apoyada en la ventana,

y díjola: -¡ay tirana!

diérame el cielo amigo

poder entrar y platicar contigo.

Y la niña con púdica sonrisa

dio por respuesta: -Abierto está el postigo;

madre en dos horas no vendrá de misa,

yo estoy sola y en mangas de camisa.

—75

Dejémonos de curvas y de rectas,

que el hombre es fuego y la mujer estopa.

¿Qué hicieras tú,  
ector, si a quema-ropa

te echasen indirectas tan directas

—76

Semejanzas

A...

Como la luz de una estrella

que apaga el albor del día;

como en la playa sombría

de ola argentada la huella;

como el sol que el horizonte

oculta al morir la tarde;

como la niebla, que alarde

de coronar hace el monte;

como el perfume en la flor,

como melódica nota,

como rósea y pura gota

que se convierte en vapor;

así de mejor edad

las ilusiones huyeron,

y a nuestras almas trajeron

fatídica realidad;

y vamos en la vital

senda, entre mil decepciones,

¡ay! de nuestros corazones

celebrando el funeral.

—78

Galantería

De caridad hermana

era en un hospital sor Sinfioriana,

y ni agrego ni quito,

diciendo que era lindo su palmito.

Un enfermo del pecho

(mirándola de pie junto a su lecho

mucho más bella que oriental sultana)

exclamó: -¡Dios eterno!

y la hermana le dijo: -No se aflija.

¿Qué quiere usted con Dios Yo soy su hija...

-¿Qué quiero, que me acepte por su yerno.

—79

Amor peligroso

(De Enrique Heine)

Muy más que las inglesas

eran blancas las hijas de Atta-Troll;

y los hijos tan negros

como el caos, la noche y el dolor.

En el más pequeñuelo

de la madre cifrabase el amor;

su Benjamín él era,

su embeleso, su gloria, su ilusión.

Como pocos, travieso

era, y gimnasta y diestro luchador,

—80

y tanto era patriota,

que odiaba por de estrangis al jabón.

Y una noche la madre,

del maternal cariño en la efusión,

besándolo entusiasta

la oreja de un mordisco le arrancó.

—81

Por una letra

Era Mariquitiña

lo que se llama una hechicera niña;

fresca, bonita, dócil, hacendosa,

una muchacha, en fin, jacarandosa,

de aquellas que un buen médico receta

contra romanticismo de poeta.

No era de esas tontuelas infelices

que diz que se alimentan del rocío...

¡Un demonio! Ella, a falta de perdices,

embaulábase un pan con jamón frío.

Pero... ¡maldito pero!

—82

(En mundo tan bellaco y cominero

sin pero no hay viviente)

el defecto tení

(que para mí no lo es, valgan verdades,

pues nunca me detuve en nimiedades)

de destrozar encantadoramente,

escribiendo al galán, la ortografía.

- I -

Él a ella

Ayer me escribiste, y excusa que tache

lo que hay en tu billete de antigramatical.

Hamor ¿quién demonios escribe con ache

en este que es un siglo de ciencia universal

¡Vea usted! una letra fatídica, aleve,

partíome por el eje, despedazó mi ideal,

y temo que el fuego conviértase en nieve,

si no haces de la enmienda propósito formal.

—83

Esa ache es más que hacha, cuchillo o machete

teniéndola presente ¿quién pasa el Rubicón

Amor es una ópera; y siempre el falsete

produce en nuestros nervios tremenda crispación

¿Qué amante, en tus cartas, viendo esos lunares

no sentirase herido por la desilusión

Tú dirás que nones, yo digo que pares,

y o hay más ortografía o echamos el telón.

- II -

Ella a él

Procede usted con solapa

cuando ese pretexto atrapa

que, en verdad, no vale una ache,

y que es como el de la capa

del motín contra Esquilache.

Quien bien quiere hace hincapié

tan sólo en puntos de fe,

—84

no en letra, coma, ni tilde...

el pretexto es más que humilde

y po  
o honor le hace a usted.

Para mí la propiedad

ortográfica es un lío,

confieso mi ceguera;

pero en amor, señor mío,

soy toda sinceridad.

¿O cree usted que a la mujer

académicos aliños

bastan a hacerla valer,

aunque no sepa coser

ni amamantar a los niños

Dar gran significación

a un mísero error plumario

prueba afecto estrafalarío,

en que más que el corazón

toma parte el diccionario.

En el invierno de la vida un día

dirá usted, recordando mi cariño,

—85

la pobre no sabía ortografía

pero sabía amar.

Candor era ella; abnegación, ternura,

y acaso su ignorancia era la dicha,

que no siempre donde hay literatura

hay un feliz hogar.

- III -

Estas cartas  
cayeron a mis manos

por gran casualidad,

y movido de fines muy cristianos

las doy publicidad.

Si en materia de amor la ortografía

está o no está de más,

ecco il problema. En fin, lectora mía,

tú lo resolverás.

—86

La argolla

(Elegía política)

Señor Gobierno: de la anarquía

que nos amaga de día en día

la patria espera mucho de malo.

No se salva ella con palo y palo.

No queda duda: la civil guerra

tornará en yermo la fértil tierra.

Dándonos mutuos cachiporrazos,

¿qué nos hacemos, faltos de brazos

¡Muerte a la industria! ¡muerte al comercio!

y luego corra su rumbo el tercio.

—87

Manden los tirios o los troyanos,

siempre los pueblos son los paganos;

porque son niños zangolotinos

que no se cuidan de su  
destinos,

y que en cualquiera titiritero

miran un héroe como el de Homero.

Cambio de caja trae un cataclismo;

pero el redoble siempre es el mismo.

¡Paz, por San Telmo! ¡de lucha basta!

madre es la patria que no madrasta.

No haya partidos ni pelotera,

dé sombra a todos una bandera.

No más de sangre pretendáis que haya

la divisoria funesta raya.

No haya caído ni levantado.

¿Quién de vosotros es sin pecado

De creerse justo ¿quién no se arredra

¿Quién lanzar puede la primer piedra

No tiréis tanto... porque si estalla

la cuerda, entonces habrá batalla.

Y, entre otros muchos males prolijos,

—88

sembrareis odios de padre a hijos:

Porque hoy sois fuertes vivís confiados,

¡  
uay! si se exaltan los oprimidos

y los soberbios son abatidos

ved que el despecho todo lo arrolla

y oponer pueden, desesperados,

a argolla, argolla.

-No a tus quejumbres haré yo coro.

¡Sales con unas patas de gallo!

Precisamente... ¡qué salga el toro!

eso queremos los de a caballo.

Idealismo y materialismo

¡Mucho deslumbra el brillo de la gloria!

Ocupar una página en la historia

es muy noble ambición. Cuando al ocaso

llegamos del vivir, será muy bella

cosa poder pensar: -yo dejo huella

en el pícaro mundo de mi paso.

No fui el ave ligera

que cruza por la esfera,

ni el bajel cuya estela borra impía

ola revuelta de la mar bravía.

El cuerpo, esa cubierta desdichada

del yo que es inmortal, vuelva a la nada;

—90

mas vivirá mi nombre

y con él el espíritu del hombre.

Batallador, artista,

poeta, leve arista

no soy que ha de perderse en el vacío.

¡El porvenir, el porvenir es mío!

Yo viviré en los siglos más distantes.

¡Soy Bolívar, soy Rubens, soy Cervantes!

No se remonte más, mi caballero,

y en paz deje a los muertos infelices,

o habremos de taparnos las narices

si removiendo sigue el pudridero.

Linda será la gloria ¡que aproveche!

Pero a las gangas póstumas prefiero,

la rica taza de café con leche

y el humo de un soberbio coracero.

—91

Una mendiga

(Cuentecillo)

Puesto que estoy con lo moderno en guerra

y mi pasión por antiguallas es,

escuchad esto que pasó en mi tierra,

allá en los tiempos del virrey inglés.

A la puerta de un templo,

una doncella de quince abriles, caridad pedía;

y aunque nunca miró la luz del día,

dicen que la muchacha era muy bella.

—92

El diáfano cristal de su inocencia

jamás empañar pudo

de impuro pensamiento la presencia;

mas no hay candor que valga, si sañudo

el gavilán asoma

y atrapa a la paloma.

Una limosna, por amor de Cristo,

demandaba la pobre cierta noche,

cuando un mancebo, trapalón y listo,

apébase de un coche.

-¿Quieres limosna -Quiero.

Contestó la infeliz a aquel maldito.

-Pues sígueme, lucero.

-¿Pero a dónde me lleva el caballero

-Te llevo a los infiernos y... ¡chitito!

Y prosigue la historia

que no fue infierno, sino dulce gloria

lo que halló la rapaza

en brazos del mancebo libertino,

—93

el que hastiado, a la postre, buscó traza

para plantarla en medio del camino.

Y de entonces la ciega, noche y día,

en el alma el recuerdo entretenía

del venturoso instante

en que al infierno la llevó un tunante.

Y vuelta a la fatiga

de paupérrima vida la mendiga,

sintiendo su alma del deleite esclava,

no ya de pan limosna demandaba.

Y, entre lágrimas vivas,

decía con clamores sempiternos:

-¡Almas caritativas!

¿No hay una que me lleve a los infiernos

—94

Necedad de la guerra

(De Víctor Hugo)

Estúpida Penélope de sangre bebedora,

que arrastras a los hombres con rabia embriagadora

a la matanza loca, terrífica, fatal;

¿de qué sirves ¡oh guerra! Si tras desdicha tanta

destruyes un tirano y un nuevo se levanta,

y a lo bestial por siempre reemplaza lo bestial.

—95

Hasta los gatos quieren zapatos

- I -

Señora mía, yo soy un mozo

que, aunque apenas me apunta el bozo,

soy como amante

de alma gigante.

Si usted se apiada de mi ternura,

causará envidia nuestra ventura

a los querubines de rubio pelo

que hay en el cielo.

-¡Jesús me asista! Si hasta los gatos

quieren zapatos.

- II -

Sin elogiarme, yo soy un bolo

y para bruto me pinto solo;

mas, sin modestia,

vi otro más bestia.

que yo calzarse ¡quién lo diría!

de un ministerio la oficialía.

Yo hago, como otros que no son zotes,

cuatro palotes...

¡Bravo! ¡Archibravo! Si hasta los gatos

quieren zapatos...

- III -

Con triste sueldo de ochenta pesos,

mantiene dama y otros excesos

un amanuense

liliputiense;

—97

y va a los toros en carretela,

y por las noches a la zarzuela,

y lleva guantes, y fuma puro

de los de a duro.

-¡Qué tiempos éstos! ¡Si hasta los gatos

quieren zapatos!

- IV -

Señor ministro: sepa su esencia

que a mí me debe la independencia

muchos servicios

y sacrificios.

En Ayacucho fui en la guerrilla,

y casi pierdo la rabadilla.

¿No habrá una paga ¡De hambre me muero!

-¡Eso... al cajero!

¡Qué pretensiones! ¡Si hasta los gatos

quieren zapatos!

—98

- V -

Usa quevedos, melena blonda,

diz que conoce la O por redonda,

y el muy mendrugo

de Víctor Hugo,

y hasta del manco que ideó el Quijote

hizo ayer noche salsa y jigote;

para él es Byron un mal petate

de  
scaparate.

¡Paciencia amici! Si hasta los gatos...

son literatos.

—99

A Anita Soler

Amistosa indiscreción

me hizo ver el otro día,

que mi humilde poesía

despertó en tu corazón

entusiasta simpatía.

¡Ay Anita!

Nunca tu estrella permita

que me mires cara a cara;

pues tuvieras ¡cielo santo!

el más atroz desencanto,

la desilusión más rara.

—100

Tú romántico me sueñas

y muy mucho espiritual,

y en adornarme te empeñas

con todas aquellas señas

de tu fantástico idea

.

Aunque te aflija,

¡qué chasco te llevas, hija!

Pues dijo una gacetilla

que es chirle mi inspiración,

y que soy en conclusión

escritor de pacotilla.

En tan delicado punto,

como decís las mujeres,

me atengo a otros pareceres

que, en detalle o en conjunto,

me ponen entre los seres,

¡San Facundo!

más prosaicos de este mundo.

Y aun te añadiré, lucero,

—101

por si no te lo han contado

que ya empiezo, aunque soltero,

a oler a papel quemado.

Desde Ovidio hasta Cervantes

fuimos los poetas bichos

por demás extravagantes,

y más llenos de caprichos

que engreídos comediantes.

Y como éstos,

lanzamos muy peripuestos

en la mundana Babel

palabras de relumbrón...

sabiendo hasta un motilón

que no es oro el oropel!

Que me conozcas no quiero.

A orillas del fértil Rata,

y entre el ombú y el pampero,

—102

tu espíritu se dilata

expansivo y lisonjero.

Dios te guarde,

y por mil años alarde

hagas de ingenio, paloma,

libre de todo naufragio...

que yo me atengo a este adagio:

bien se está San Pedro en Roma.

Idilio y realidad

- I -

No de un palacio, vida de mi vida,

te brindo el esplendor.

Una choza escondida en la floresta

le basta a nuestro amor.

No del festín soberbio el incentivo

te ofrecerá mi afán,

que amándonos será manjar celeste

un mendrugo de pan.

—104

Lejos las joyas,  
creación del lujo,

invento de Luzbel.

Para tu cabellera tiene el prado

lirio, rosa, clavel.

Y las aves, en torno a nuestra choza,

el alba al despuntar,

entonarán para halagarte, hermosa,

su concierto sin par.

Tu billete leí; pero ni pizca

el idilio me da de tentación.

¡Qué choza ni qué cuento! A mí me gusta

dormir en buen colchón.

No me excitan de Lúculo las viandas;

pero a un mendrugo, duro como nuez,

prefiero un trozo de pastel trufado

y un sorbo de jerez.

—105

Mucho las flores me embelesan, mucho;

pero también, porque mujer nací,

gústame usar, cuando repican gordo,

tembleques de rubí.

No me disgusta el canto del canario;

pero, si d  
bo hablarte con verdad,

prefiero, en palco de primera fila,

oír a la Sontag.

—106

Anatomía

Un médico asistía acongojado,

en su trance final,

a Don Carlos segundo el Hechizado,

y así decía el tal:

-El rey nos deja, y en la humana ciencia

no tiene salvación.

Es su terrible, su mortal dolencia

no tener corazón.

Aquí una duda mi razón asalta:

¡Fue ese un doctor mambrú!

A ti, mujer, el corazón te falta,

y ¿cómo vives tú

—108

Un sacramento

(Cuentecillo)

El cura de Pimpicos, es un cura

que tiene la locura

de cuidar los eternos intereses

de sus sandios y humildes feligreses;

y aun tengo yo por cosa muy segura,

tanto y tan bien su ministerio llena,

que en su parroquia nadie se condena.

No sólo en prosa, en verso les predica,

y en latín y en hebreo y en sanscrito,

y aunque algún maldiciente lo critica

—109

yo sé que el señor cura es un bendito.

La otra noche, explicando la doctrina,

de la confirmación hizo su tema,

y concluyó la plática divina,

diciendo con gran flema:

-El obispo le da una bofetada

y la persona queda confirmada.

-Si esto es confirmación, chispo o no chispo,

también yo soy obispo.

Dijo un borracho que el sermón oía,

y al cual celoso su mujer traía.

Y así, calamocano,

fue a su conjunta, levantó la mano,

te confirmo, diciendo, e incontinente

un bofetón la dio tan soberano,

que diz que la hizo vomitar un diente.

—110

Un tonto

Atente a mi receta,

ya que en matricularte de poeta

(aunque a Dios plugo hacerte un gran pollino)

se empeña tu cabeza de pepino.

Usa de palabritas

que se llaman bonitas.

Di, por ejemplo, para hablar del cielo:

diáfano tul, aéreo, coruscante,

cerúleo, azul turquí, crespón de duelo,

cénit, vertiginoso, ofir, enhiesto,

y, para más no fatigarse en esto,

harás gran provisión de consonantes

—111

vengan al caso o no, muy retumbantes.

Lo esencial es no hacer el desatino

de llamar al pan, pan; ni al vino, vino.

Todo ello en un rebuzno desparrama

y será tuya la apolínea rama.

Y si alguien dice que comer bellota

debieras y que no te entiende jota,

porque todo tu cántico es oscuro,

dile muy arrogante,

cuál quien está del dicho muy seguro,

que no todos lo entienden, y no obstante,

es gran poeta el Dante.

—112

Leña para el infierno

(Cuentecillo)

Diz que se confesaba un usurero

enredista, tramposo, verdadero

tizón de la cocina,

donde el demonio sin rival domina.

Y haciendo el desbalijo

de su conciencia, al sacerdote dijo:

-Padre, acúsome, a fuer de penitente,

que no tuve piedad del indigente,

y al que vi en un apuro

apretele la soga, duro, duro.

—113

El buen fraile escuchábalo espantado

y exclamó: -¡Desdichado!

¿Y no pensaste nunca que algún día

a juicio el justo juez te citaría

-¡Ah! la cosa da tiempo ¡por mi abuela!

(Dijo aliviado el hombre-sanguijuela)

si Dios es juez de paz, no me querello...

de andar con escribanos... ¡qué me place!

Entáblese demanda... vengo en ello...

que después... ya veremos lo que se hace.

—114

Doña Clara

(De Enrique Heine)

- I -

Paseando está pensativa

en el jardín Doña Clara,

hermosa como la estrella,

que es precursora del alba,

noble como el rey Felipe

y como él cristiana rancia.

Amorosos pensamientos

cruzan ardientes por su alma,

que incógnito caballero,

—115

bajo la oriental ventana,

la festeja cada noche

con plácida serenata.

Pensando en los ojos negros

y en la figura gallarda

del que su pecho cautiva,

así murmura la dama:

es más bello que  
San Jorge

el adorado de mi alma.

En plática enamorada,

de la luna al rayo tibio,

clama y galán recorrían

más tarde el vergel florido:

-Se ha estremecido tu mano,

¿dime por qué, dueño mío

-Hame picado un insecto

—116

que me es más aborrecido

que los judíos. -Señora,

(sonriendo el galán la dijo)

hablemos de amor tan sólo.

Dejémosnos de judíos.

- III -

-¡Ah! Dime, perla de España,

dulce ídolo de mi amor.

si como dueño abs  
luto

yo vivo en tu corazón.

-Te lo juro, por la imagen

del Divino Salvador,

a quien dieron los judíos

muerte en patíbulo atroz.

Y él la replicó sonriendo:

-Dejemos, Clara, por hoy

en paz a los de Judea,

y hablemos de nuestro amor.

—117

- IV -

La enamorada pareja

perdióse en un bosquecillo.

[...]

¡Música son celestial

los besos y los suspiros!

[...]

El alba vino, y la dama

al caballero le dijo:

-Ya es hora de separarnos.

Dime tu no  
bre, querido.

Sépallo yo y que mis labios

lo digan en mi retiro.

No temas que yo te venda,

si eres rebelde o proscrito.

Te lo ruega un corazón

noble, entusiasta, sencillo,

en el que no corre sangre

de ningún perro judío.

—118

- V -

Sonriose el caballero:

besó a la dama en la boca,

y contestola: -Es mi padre

gran rabino en Zaragoza.

—119

Buenos consejos

(Imitado de Heine)

A un lado la modestia. El petulante

triunfó siempre en Poniente y en Levante.

Al santo por la peana. Lisonjea

a la vieja y la fea,

y por poco que el diablo a ti te asista

harás de la muchacha la conquista.

No hables mal del magnate a quien sirvieres,

ni murmures jamás de las mujeres,

y si quesos te diere tu vacada,

regala a todo vicho una tajada.

—120

Haz al cura hasta el suelo cortesía

y obséquiale, si puedes, malvasía:

de las ánimas echa en el cepillo

el cuartejo que hubiere en tu bolsillo:

y aunque entrar a la iglesia te dé risa

no faltes a sermón, fiesta ni misa,

que a  
í se trapichea,

el que un tonto te deje de albacea.

A guisa de hombre honrado y sin tabique,

ráscate, si te pica, dó te pique.

Si te aprieta el zapato o da cosquillas,

plántate zapatillas.

¿Pide algo tu mujer Ceder es justo.

Si enviudar quieres dala en todo gusto.

Y así, tras una vida regalada

en este valle de constantes duelos,

tendrás aquí reputación honrada

y alcanzarás la gloria de los cielos.

—121

A la poetisa Carolina Freire de Jaimes

En una de las representaciones del Pizarro

Paz te dé el cielo benigno,

y así tu musa galana

de la escena peruviana

será el ornamento digno.

No de crítico maligno

la injuria aleve te hiera,

que ella es cual nube ligera

que, entre raudo torbellino,

turbar pretende el camino

que sigue el sol por la esfera,

—122

Tu pluma, con el vigor

que sólo al talento es dado,

nos ha muy bien retratado

al Marqués conquistador.

Cuadros de entusiasta amor

nos ofreces palpitantes,

con formas tan elegantes

y con tanta bizarría,

que nacidos se diría

de la pluma de Cervantes.

En tus dulces versos gimen

castas vírgenes del sol;

del arrogante español

los desmanes se redimen.

Si de Cajamarca el crimen

tanta y tan heroica hazaña

con torpe borrón empaña,

tú, execrando al criminal,

revelas que crimen tal

fue de un hombre y no de España.

Y esa grey, desventurada

—123

que, de dicha desprovista,

al carro de la conquista

vivió tres siglos atada,

un día alzose irritada

con la cólera del rayo,

rompió su letal desmayo,

tuvo vida, tuvo historia,

y la inmarcesible gloria

de Ayacucho y Dos de Mayo.

Más tiempo es de dar sanción

a una fraterna amistad

cese la rivalidad

entre nación y nación:

no más odiosa pasión

nos abrume con su peso:

dando a la concordia acceso

juntos vayan, como hermanos,

españoles y peruanos

por la senda del progreso.

Ya la nacional escena,

inspirada poetisa,

—124

de un gran porvenir divisa

grata alborada serena.

De tu poética vena

la feliz inspiración,

nos prueba con profusión

que, en el peruano vergel,

puede brotar el laurel

de Lope y de Calderón.

—125

Mi parte de matrimonio

25 de Marzo de 1876

Yo, el que por meses y meses,

en prosa y en verso rudo,

contra el sacrosanto nudo

eché tajos y reveses.

Yo, el eterno solterón,

hice... lo que hace cualquiera;

ante una hurí zalamera...

vamos... arrié pabellón.

¡Maridos! de mis ultrajes

pasados no hagáis gran caso:

a vuestro campo me paso

con armas y con bagajes.

Es cosa tradicional

que, en este mundo embrollón,

se empieza de oposición,

se acaba ministerial.

¡Ay! A aquel que el caldo odia

taza llena y aunque enferme...

¿Qué más venganza que verme

cantando la palinodia

Refieren de cierta Alteza

que apostrofó al cocinero,

porque le sirvió carnero

sin sesos en la cabeza;

Y contestó el muy taimado:

perdone su señoría,

ese carnero estaría

o loco o enamorado.

Y es verdad. Cuando el travieso

Cupido el alma nos flecha,

—127

no hay remedio, es cosa hecha,

todos perdemos el seso.

¡Maridos! Desde este día

la fraternidad invoco;

porque al fin, loco o no loco,

ya soy de la cofradía.

—128

En una tertulia literaria

Aún vibran en el alma las gratas impresiones

de la última velada que aquí nos reunió2

aún siento en mis oídos las notas delicadas

que una liada al piano flébil enérgica arrancó.

Paréceme que lluvia de perlas argentinas,

cayendo de los cielos sobre urna de cristal,

los trinos fueron dulces conque gentil belleza

cantó las melodías de Verdi y de Gottschall.

—129

¡Benditos esos seres que pueblan de armonías

angélicas la tierra con noble inspiración!

si pobre inteligencia para juzgar me asiste,

para sentir lo bello me sobra corazón.

Modesta poetisa de las sencillas frases<sup>3</sup>

no tengo yo coronas para adornar tu sien:

tus versos son violetas henchidas de perfume;

acepta de mis labios sincero parabién.

Sacerdotisa augusta del bien y del progreso

divina misión llena la tímida mujer

que, al par de esposa y madre cumpliendo los destinos,

nos hace con sus versos sentir, amar, creer.

Con galas académicas, con varonil firmeza<sup>4</sup>

con inspiradas formas, oyó esta reunión

hacer la apología del arte y de las letras,

glorificar de Homero la magna creación.

Y en páginas sentidas y con robusta frase,  
que de la pluma es digna de Tula y George Sand,  
un cuadro contemplamos magnífica de imágenes,  
de máximas sublimes, de prestigioso imán.

Y a ti mi noble amiga, mi hermana por el arte;  
a ti, la iniciadora de esta brillante lid,  
en donde sólo triunfos cosecha el entusiasmo,  
en donde de la envidia no silba el fiero áspid.

Decirte puedo sólo que a tu corona añades

laureles que ni el tiempo procaz marchitará:

tu nombre, más que tuyo ya es nombre americano.

Tu gloria, más que tuya, de América será.

Señoras: a mi pluma prosaica y nada seria

benévolas quisisteis poner contribución:

—131

mandáis, a quien de dócil a vuestra ley se precia,

mandáis, y os obedece contento el corazón.

Olor a pergamino guardado en arca vieja

respiran las consejas que a relataros voy:

perdón, si poesía no halláis en mi palabra.

Benevolencia os sobra... tomadme como soy.

—132

## Composición

(Leída por el actor español don José Valero en una función teatral a beneficio de las víctimas del incendio de Iquique)

A orillas del Pacífico azulado,

ayer un pueblo alzábase arrogante:

de esperanza gentil acariciado,

un porvenir soñaba deslumbrante.

La industria florecía,

y del trabajo abrumador el peso

de esa región hacía

una etapa fecunda del progreso.

Mas en noche fatal ¡pérfido sino!

tanta halagüeña realidad y tanto

bello augurio de próspero destino,

tornose duelo y confusión y espanto.

¡Horrible cuadro! Todos los dolores

humanos en compendio,

alumbró con siniestros resplandores

la fatídica llama del incendio.

¡Todo ayer vida, animación, contento,

bienestar y grandeza y goce sumo...!

de la desgracia embravecido el viento

tornó en ceniza el esplendor y en humo.

Y el que ayer vio, de su constancia fruto,

rica heredad, de pronto ruina y luto

mira hoy, con ojos en el cielo fijos:

la esposa sin hogar, sin pan los hijos.

Emanación purísima del cielo

es la cristiana caridad benigna;

brindar a las desdichas un consuelo

acción de un pueblo generoso es digna.

Una ofrenda pedimos... ¿Será en vano

¿Renegará el hermano del hermano

¿Será, será sarcástica impostura

la caridad que el cristianismo enseña

¡No! ¡No! Que siempre en toda desventura

halló en ti un eco, sociedad limeña.

—135

Domingo de Ramos

(A un redentor político)

Entra a Jerusalén Cristo triunfante

y de flores le alfombran el camino;

forma la muchedumbre remolino

y con ¡vivas! lo sigue delirante.

Aún Pilatos lo ve de buen semblante,

y judas se sonríe, y por divino

redentor de su pueblo peregrino

el Sanedrín lo aclamará al instante.

—136

No hay cruces en la cumbre del Calvario;

por las calles se ven arcos triunfales;

del dies irae a nadie turba el canto;

nubes de aroma, brota el incensario...

¡Qué lástima! ¡Qué lástima, mortales,

que venga tras de Ramos, Viernes Santo!

—137

A Florencio Escardó

(Carta-Prólogo)

Haciendo guerra a la infernal polilla

y asfixiándome el polvo los pulmones,

arrellenado estábame en la silla

descifrando unos rancios cronicones,

cuando entró mi criado,

y en silencio entregome tu carta,

buen Florencio.

Gracias, hermano, gracias. ¿Quién diría

que, en la feliz región que baña el Plata,

encontrara amistosa simpatía

un ser a quien la adversidad maltrata

—138

Gracias mil otra vez, noble soldado,

que, en el revuelto campo de las letras,

de tu entusiasmo juvenil armado

lleno de fe penetras.

He leído tu libro. Francamente

que al terminar me dije: -¡Desdichado!

zahiriendo el pasado

fustigas, como hay viñas, el presente.

El pretexto no es malo,

que así menos escuece el varapalo:

es aquello de: -a ti lo digo, negra,

entiéndelo si quieres tú, mi suegra-.

Revistiendo esqueletos coloniales

de púrpura, oropel y relumbrones,

das a estos tiempos, por demás fatales,

en realidad bien rudos coscorriones.

Pero, chico, es lo cierto

que pretender que sus pecados gordos

odie la humanidad, es en desierto

predicar o cantar para los sordos.

—139

Diga la magistral filosofía

lo que quiera. Yo tengo

mi opinión, como mía

disparatada acaso; mas me avengo

un cuarto a dar de conversión, si alguno,

periodista o tribuno,

me prueba con estricto silogismo

que en el mundo no impera el egoísmo,

y que en la humana ciencia

no hay la que llamaré -démosla nombre-

Ciencia por excelencia,

la cual tiene por base este aforismo:

explotación del hombre por el hombre.

Hombres y siglos rómpense la crisma

del tiempo raudo en el eterno abismo.

Y el hombre... ¡siempre el mismo!

La humanidad... ¡la misma!

¿Somos mejores hoy ¡viven los cielos!

que nuestros bisabuelos

¿Más virtudes hay hoy sobre la tierra

—140

¿El mal y el bien no siguen siempre en guerra

¿No existen hoy, como en lejanos días,

muchas, muchas sociales picardías

¡¡¡Y a estos llamamos tiempos de ventura!!!

¡¡¡Y a este llamamos siglo de las luces!!!

Pues, en verdad, a mí se me figura

que, a pesar del vapor y del progreso

y de tanto poético embeleso,

vamos al caos a caer de bruces.

Florencio ¿a qué embromar -Crucificado

es todo redentor- está probado;

este mundo es un pícaro de cuenta

que, maldito de Dios, lo que escarmienta

leyendo las lecciones del pasado.

Revuélcase en eterno pecadero

y ámalo en tanto grado, que desdeña

el cielo que el Ripalda nos enseña,

y de golpe se arroja en el caldero

de un tal Pero-Botero.

De aquí saco, con lógica agustina,

la conclusión siguiente: al que se inclina

a condenarse, es justo

dejarlo que se salga con su gusto.

Lo demás es majar en hierro frío

cortapisas poniendo al albedrío.

¡Basta de burla y de sarcasmo, basta!

Tal vez, y sin tal vez, no fui sincero;

tal vez di paso al desencanto fiero

que así las fibras de mi vida gasta.

¿Quién, en el carnaval de la existencia,

no se mezcla a la humana mascarada,

y, al sentir de una espina la dolencia,

no ríe con grotesca carcajada

¡¡¡Adiós!!! Abrí una válvula del alma:

¡perdón! Lo hasta aquí escrito

démoslo por no escrito... importa un pito.

Vamos a ver si charlo con más calma.

—142

Cierto es que el triste mundo no mejora

de condición: que fue antes lo que ahora.

Así el cielo lo quiso

desde que el padre Adán del Paraíso

mordiera la manzana tentadora.

Es cierto que la prole sigue ciega,

entre vicio y virtud brega que brega;

pero no es constituirse en pedagogo

del siglo en que vivimos que uno escriba

(bien sea por conciencia o desahogo

del ánima expansiva)

y diga a sus hermanos o vecinos:

-No os dejéis enredar en telarañas;

vais por malos caminos;

por si ustedes lo olvidan

sepan que en tiempo de... Maricastañas

por esas breñas desnucose un quidam.

¡No! no son visionarios ni farsantes

los que cual tú combaten arrogantes,

y al mundo dicen al narrar un cuento:

-sírivate de lección o de escarmiento-;

—143

¿que se malgasta el tiempo sin provecho

¿Qué lecciones el mundo ya no escucha

¡Paciencia y barajar! A lo hecho, pecho.

El deber no es el éxito: es la lucha.

¡Adelante! Descorre de la historia

los íntimos arcanos,

y si hoy tu afán no te reporta gloria,

quizá tiempos vendrán menos livianos.

No te importe que en esta batahola

rodando siga la mundana bola

como rodaba ayer, ni más ni menos.

Con atacar el vicio haces bastante.

Cumple así tu misión entre los buenos,

y ¡adelante! ¡adelante!

—144

Soneto

Vi elevarse un altar a la virtud

y el crimen castigado por do quier;

vi ¡oh prodigio! constancia en la mujer

y ciencia en la indolente juventud.

Honrada contemplé a la senectud

y en manos de los buenos el poder;

triunfante la justicia, y el deber

levantado a magnífica altitud.

Arca abierta miré la caridad

y proscrita la infamia de Caín;

fe en el amor, confianza en la amistad,

patriotismo en la gente más ruín...

- Pero en dónde vio usted tanto primor

-En sueños, querídisimo lector.

A Juan Martínez Villergas

(Intimidades)

Han corrido doce años desde el día

en que, en tierra anglicana,

nos uniera amistosa simpatía,

exenta de lisonja cortesana.

Yo era un pobre muchacho sin historia,

mal rimador y pésimo prosista,

y ya tú, por derecho de conquista,

gozabas en las letras de alta gloria.

En doce años ¡oh Juan! ni los reflejos

quedan del sol de juventud hermosa.

—146

y hoy volvemos a hallarnos; pero viejos,

gastada el alma y con la faz rugosa.

Halagábate entonces, noble amigo,

ser de padres modelo;

y hoy, en tu charla familiar conmigo,

me dices: -chico, chico, ¡soy abuelo!

Yo eterno solterón, yo a quien el diablo

llevaba de locura tras locura

te respondí: -pues, hombre, ya a mí el cura

la epístola leyome de San Pablo,

lo que te probará, sin más proceso,

que al cabo de los años senté el seso,

y huélgome del caso, francamente.

¡Tú, abuelo! ¡Yo, marido!

¿Verdad que somos viejos Solamente,

buen Villergas, en mí no ha envejecido

la que a ti me une estimación sincera.

Hoy como ayer, tu pluma placentera

da a mi espíritu encanto

si escrito hubieras en remotos días

—147

tengo yo para mí que, en vez de llanto,

dispertaras la risa en Jeremías.

Tú, en el revuelto y pérfido Océano

que política llaman, te lanzaste:

¡túvote Dios dejado de su mano!

No hay penitencia que al pecado baste.

A Castelar te uniste,

como él tenaz republicano fuiste,

y ¡cosa rara en siglo tan voltario!

No abandonas al Cristo que erigiste

y lo sigues leal en el Calvario.

Mas, por propia experiencia,

conoces ya que en el social abismo

ocupa gran lugar este aforismo

la política es ciencia sin conciencia.

También yo en las políticas bolinas

mezcléme de esta tierra pitagórica,

y casi me enloquecen las doctrinas

de República práctica y teórica.

—148

Será porque soy miope; más te juro

por una santa cruz, si es necesario,

que mientras más escucho a un doctrinario

más y más miro el horizonte oscuro.

Síntesis: la política es coqueta

de la que debe huir todo poeta.

Después, senda seguí menos ingrata.

Aspiré polvo que el pulmón maltrata,

rebuscando en ya rancios mamotretos

de tiempos coloniales

los íntimos secretos,

y di a la Inquisición golpes fatales,

trazando sus fatídicos Anales.

luego eché a luz el todo en tres librejos

que la crítica encuentra talcualejos,

halagando tal vez (¡Dios la dispense!)

mi amor propio de autor o de amanuense.

Fue de sepulturero mi faena.

Si bien desenterré cien cricones,

—149

he enterrado también reputaciones

que alborotaron la mundana escena.

Y siguiendo la ley de mi destino,

que es quitar polvo a pergaminos viejos,

estoy ya, para visto desde lejos,

es decir, hecho puro pergamino.

Yo me apliqué al pasado. Tú al presente,

mi maestro y amigo. Y no te asombre

saber que debo a ti principalmente

la muy modesta fama de mi nombre.

Que tú el primero en revelarme fuiste,

en plática amistosa, cuán galana

y cuánta pompa y majestad reviste

la deliciosa lengua castellana.

No eres aquí en la patria de Peralta,

Caviedes y Vigil, advenedizo,

que por sorpresa asalta

un sitio en nuestro hogar. A tu castizo

y jovial numen le pagó tributo

—150

quien desterrar del alma quiso el luto,

y extasiarse en los giros elegantes

que dan fama a la prosa de Cervantes.

En torno tuyo vesó pléyade hermosa

que la mano te tiende cariñosa

de nobles damas que, con formas varias,

a las musas y al arte rinden parias.

Bajo este cielo azul y trasparente

la inteligencia es clara

como el cristal tranquilo de la fuente.

Hay una juventud de gloria avara;

mas de estímulos falta, indiferente,

los frutos de su ingenio brinda apenas.

Sé tú para esa juventud Mecenas.

Sé para ella benévolo maestro

que enseña y no fustiga,

y pues tus obras son en nuestros lares

—151

a grandes y pequeños familiares,

ni una palabra que amortigüe el estro,

brote, Villergas, de tu pluma amiga.

Ve la mancha, no busques los lunares,

látigo al necio; mas lección benigna

al que revele inteligencia digna,

y si logra los lauros de Helicon,

deberá a tu enseñanza su corona.

Chispa de luz divina es el talento

y Dios pródigo fue de esa centella,

deslumbradora y bella,

con que del genio la altitud se mide,

en la patria de Pardo y de Olavide.

Da aquí a las letras vigoroso aliento.

La juventud es dócil, aunque inquieta,

y con respeto escuchará tu acento;

que no es la tierra que hoy te domicilia

tierra extranjera para ti, poeta.

Sé bien venido. Estás como en familia.

—[152] —153

Apéndice

—[154]

Respuestas al parte de matrimonio

—155

A Ricardo Palma

¡Me han dicho que te casaste!

Yo digo que te salvaste

tú has sido tan camastrón

que te ibas a dar al traste

sin esa reparación.

Mas te digo que lo veo,

Ricardo, y apenas creo

del caso en la realidad.

¡Tú de la santa hermandad!!!

¿Y aún quedará algún ateo

—156

En fin, es de tocatejas

que el de las historias viejas,

el galano coronista,

llegó a inscribirse en la lista

de los que corren parejas.

¿Te casaste Te salvaste,

y el saber eso te baste;

ya no hay lo de ¡guarda Pablo!

Que has dejado al mismo diablo

la nariz como un codaste.

Di a tu mujer (que es bonita

lo sé) que de agua bendita

te ponga un mes en salmuera,

y que tome a Santa Rita

desde hoy más por compañera.

E non del vetusto abasto

faz, de la doña a disfuer,

membranzas, ca siendo gasto

—157

non santo, tienes tú de ser

don Segundo Alfonso el Casto.

Y cual de cosas añejas

con las nuevas a placer,

sacas tan lindas consejas

que por buenas, no por viejas,

nos saben entretener;

Así tu mano maestra,

tu habilidad y talento,

a la que diste la diestra

de este mundo en la palestra

darás vida de contento.

Amén. Y por el palmito

que te ha llevado bonito

Palma la des tú, bien es;

pero no, por Dios bendito,

la del martirio la des.

—158

Amen. No se la darás.

La quieres, pues te has casado,

y tú, chico, sabes más

de lo que te han enseñado

y lo que la enseñarás.

Amén. Y osaré apostar

que el de Palma y su palmito,

acabarán por formar

con un amor calladito

(Dios se lo guarde) un palmar.

SIMÓN CAMACHO BOLÍVAR.  
Lima, 1876.

Loco has sido al ser poeta;

mas ya te encuentro sesudo

bajo ese gordiano nudo

que tu cerviz hoy sujeta.

—159

Si entraste en la trampa al cabo,

la que consiguió tal palma,

te ha remachado en el alma

muy hondo de amor el clavo.

La mujer sus glorias funda

en dar caza al calavera

que, más que otros, resistiera

la matrimonial coyunda.

Cogido estás: -mas por eso

razón de peso hay no poco

para que digas: -no loco,

sino hombre soy de gran seso.

Cuando se entra el solterón

en el campo marital,

claro que es ministerial

y abjura de otra opinión.

—160

La palinodia así cantas hoy,

bogando tu batel

bajo la luna de miel

entre islas de amor ya santas.

Y, de real orden contrito7,

figúrome verte al lado

de tu Cristina, alabado

rezándole tú el bendito.

¿Qué mayor felicidad,

tórtolo amante, que aquella

de hallarte en jaula con ella

por toda una eternidad

Las nuevas generaciones

no, pues, de tu celibato

ya aguardarán el relato

entre lindas tradiciones.

—161

Les diste un chasco y cabal,

que así también cabal sea

este tu amigo desea

tu ventura conyugal.

RICARDO BUSTAMANTE.  
Valparaíso, 1876.  
—163

¿Con que tú que alzaste el grito

en contra del himeneo,

tras de tanto clamoreo,

fuiste a dar en el garlito

Pues lo celebro infinito,

y el hecho viene a dar fe

de que en el agudo pie

que hoy a aplaudirte me obliga,

será bien tonto el que diga:

-de esta agua no beberé.

También yo que, con matraca,

hice a la casaca frente,

—162

llegué a ser inconsecuente,

plantándome la casaca.

Prenda que, sin duda, saca

de un error al que la prueba,

pues, ya vieja en mí, tan nueva

por fortuna la mantengo,

que lástima sólo tengo

del hombre que no la lleva.

Haz dichosa a tu mujer,

que a la más digna equiparo,

pues, hombre de gusto,

es claro que habrás sabido escoger.

Mientras el mayor placer

en mí quedará cumplido,

viendo como el Dios Cupido

en ti eslabona y sujeta,

los laureles del poeta

con las glorias del marido.

JUAN MARTÍNEZ VILLERGAS.  
Buenos Aires, 20 de mayo de 1816.

¿Con que, Ricardo, al fin diste al demonio

la existencia de libre codorniz,

y al yugo del bendito matrimonio

rendiste la cerviz

Hermano, ya era tiempo: que harto fuiste

en livianas empresas adalid,

y andar de trapisonda no resiste

ni el mismísimo Cid.

No sé quién es la que hace tu alegría

y causa tu amoroso frenesí;

pero afirmo que ha usado hechicería

para hechizarte a ti.

Yo no sé quién es ella; mas colijo,

alambicando el hecho en mi magín,

que, pues te hizo su súbdito, de fijo

sabe más que Merlín.

—164

Ponme a sus pies, carísimo poeta,

tú, el sólo que aún recuerda en mi país

a este alumno de Apolo que vejeta

como un hongo en París.

CARLOS AUGUSTO SALAVERY.  
París, 1876.

Tu parte recibí, y a la memoria

se me vino esta fábula o historia.

Gato era Pepitaño antojadizo,

cazador en salón y en pasadizo,

nunca hizo ascos a vieja ni muchacha,

siendo rata, él decía: a la capacha.

Una noche, al brincar una escalera,

se le rompió una pata delantera,

y desde entonces Míster Pepitaño

se fue al desierto y se metió ermitaño,

y hasta estuvo en un tris, no es esto broma,

de que por santo lo aclamase Roma.

—165

Gallo de duros espolones fuiste;

mas ya el peccavi aterrador dijiste,

hiciste un buen examen de conciencia

y el cura te dio dulce penitencia.

No que te canonicen, buen Ricardo,

pretendo: ser hoy santo es un petardo;

ya a ser santo ninguno se acomoda,

que de la santidad pasó la moda.

Mas, pues de dos en celda en ermitaño

te has convertido, mi amistad ansía

que Dios te acuerde un chico cada año...

¡Ser padre es la más grata poesía!

RAFAEL.

¿Con que las filas dejaste

de traviosos solterones,

y a las nuestras te pasaste

con armas y municiones...

—166

Tú que tanto horror mostrabas

de la boda al dulce plato,

y contento vegetabas

en estéril celibato...

¿Tú que por meses y meses,

ora en prosa o verso agudo,

diste tajos y reveses

contra el sacrosanto nudo

Pues hiciste lo que todos

en el mundo tentador,

que nos dice de mil modos:

no hay burlas con el amor.

Y es así, en cuestión casaca

no hay quien las cosas reforme:

viene una chica y nos saca

a lucir el uniforme.

—167

Y cautivos por entero,

sin sesos en la cabeza,

quedamos como el carnero

que sirvieron a su Alteza.

Esta verdad tan sabida,

mucho Antes de Calderón,

la sintieron en su vida Larra,

Lafuente y Bretón.

Mas colijo por tu numen

y tu gusto delicado,

que de gracias el resumen,

y de virtudes dechado.

Debe ser como ninguna

la mujer que has elegido,

y que hoy tiene la fortuna

de llamarte su marido.

—168

Que feliz con ella seas,

en la vida fatigosa,

y que en torno tuyo veas

una prole numerosa.

Es el voto más sincero,

que con afecto te envía,

un amigo verdadero

que ingresó en la cofradía.

JORGE DELGADILLO.  
Sucre, 1877.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace. www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

